

Homeopatía, el error fatal de Rosa.

Por: El País. 24/09/2018

Con 41 años, la economista decidió tratarse un cáncer con homeopatía. A los tres años murió. No es el único caso.

“Todos aprendemos de nuestros errores”, le dijo Rosa a su oncóloga pocas semanas antes de morir. Desde que se notó un bulto en el pecho, decidió poner su salud en manos de médicos que practican [pseudoterapias](#). Al cabo de un tiempo, el bulto había multiplicado por cuatro su tamaño. En un año padecía dolorosas metástasis en los huesos. Dos años después, moría sufriendo nuevos tumores en su deteriorado cuerpo, un declive físico que estremece cuando lo describe su hermana: “Si le hubieran contado y mostrado gráficamente cómo iba a ser el final, tal como se hace en las cajetillas de tabaco, quizás todo habría sido diferente”.

“Difundimos su historia con la esperanza de que sirva para evitar otras muertes innecesarias”, explica la hermana de Rosa

También Mario Rodríguez, que renunció a la quimioterapia, lamentó poco antes de morir: [“Papá, me he equivocado”](#). Rosa no tuvo una segunda oportunidad, Mario tampoco. Pero quizá la sociedad española esté a tiempo de aprender de sus errores. Y no solo del de Rosa y Mario. Desgraciadamente, conocemos casos de más pacientes que han muerto en circunstancias parecidas, según cuentan familiares y médicos que se encontraron con tumores desbocados por falta de tratamiento médico. Son casos que afectan a familias de distinta capacidad económica, con circunstancias vitales muy diversas y que se han dado [por toda España](#). Nadie es inmune a caer en el engaño y sus historias lo demuestran, pero se pueden identificar las pautas que les llevaron a ese equívoco que cuesta la vida. Y en algunos de estos casos se repite un denominador común: la homeopatía. “Difundimos su historia con la esperanza de que sirva para evitar otras muertes innecesarias”, explica la hermana de Rosa, que no quiere dar su nombre. Y reclama: “Si la homeopatía no cura el cáncer, los [médicos que ejercen como homeópatas](#) deberían estar más vigilados por las autoridades”.

La tragedia de Rosa Morillo comenzó en febrero de 2014, cuando tenía 41 años, tras palpase un bulto de un centímetro en el pecho. En la exploración médica se le recomienda estudiarlo, pero ella opta por buscar una segunda opinión. Economista con brillante expediente y políglota de cuatro idiomas, Rosa llevaba “toda la vida” interesada en pseudoterapias como la homeopatía, e incluso se había *formado* para practicarlas. Las facturas reflejan que ese mismo mes de febrero visitó a una ginecóloga, médica colegiada, que recomendó que no se hiciera nada más, solo tratarse con homeopatía. El tumor creció de forma natural en ese periodo en el que solo se le combatió con bolitas de azúcar y agua, que es lo que constituyen estos falsos remedios. Rosa fue consciente del error cometido en este momento clave y quiso actuar contra la doctora, porque se sentía víctima de una negligencia: “Haberle hecho caso me va a costar un pecho”, reconoció a su familia. En lugar de atacar el bulto al detectarlo, pasó meses sin hacer nada útil para combatirlo.

Un año después, el cáncer se había extendido a la piel, los huesos y la médula, porque Rosa sí se extirpó el bulto del pecho, pero no se había dado quimioterapia. Sus argumentos contra la quimio surgen de esas publicaciones que ha leído y por eso sigue manifestando preferencia por los tratamientos alternativos (“naturales”) a las recomendaciones de sus médicos del Hospital de La Paz, en Madrid. “La enfermedad había hecho mella en su capacidad para razonar”, señala su hermana. Los médicos del hospital que siguen su evolución anotan también su relación con la pseudomedicina: “Inicia seguimiento por oncólogo-homeopático (Dr. Martí Bosch)”. Rosa ha sabido de la existencia de este médico a través de *Discovery DSalud*, una revista de conspiraciones sanitarias que actúa como altavoz y *páginas amarillas* de todo tipo de curanderos y pseudoterapias peligrosas; ella había comprado hasta los libros que editan. En concreto, había visto allí a Alberto Martí Bosch explicar cómo debe tratarse el cáncer con dieta, suplementos vitamínicos y baños de sal marina. Se le presenta como oncólogo infantil, aunque no está colegiado con esa especialidad. Al contactar con su consulta, aseguran que tiene una gran lista de espera, pero que hará una excepción con ella, una treta habitual que se repite en otros casos. Las fechas de las recetas que este doctor le prepara a Rosa coinciden con lo que ella comunica en el hospital.

Tras encontrarse un bulto de un centímetro en el pecho, visitó a una ginecóloga, médica colegiada, que recomendó que no se hiciera nada más, solo tratarse con

homeopatía

Entre agosto y noviembre de 2016, este naturópata le receta siete preparados homeopáticos (para “mama”, “ganglios”, “piel”, “huesos” y “estimulante inmunológico”), seis preparados fitoterapéuticos y cinco ortomoleculares (vitaminas), más “hidroterapia” (bañarse en agua caliente salada) y “tratamiento con oligoelementos”. Entonces llegaron “unos análisis de sangre milagrosos en los que el número de glóbulos rojos había aumentado supuestamente”, según relata su hermana. Le dijeron estar sorprendidos con semejante mejora y que pocas veces habían visto una recuperación así: “*La vie en rouge*, escribió mi hermana en su WhatsApp junto con una foto de unas células color bermellón”. Un mes después, los médicos de La Paz certifican que en realidad el cáncer se ha extendido más y recomiendan quimioterapia, que Rosa vuelve a rechazar.

En primavera de 2017, la extensión del cáncer y el deterioro físico es tal que acepta tratarse puntualmente con radioterapia. La situación es tan desgarradora que la familia prefiere que no se publiquen los detalles. Rosa fallece en mayo de 2017, tras encadenar pseudomedicinas y tratamientos sin aval científico, aconsejados por dos médicos colegiados que recetan homeopatía a pacientes con tumores. En ese momento, su familia decide denunciar su caso ante la Organización Médica Colegial. Precisamente este órgano de representación de los médicos ha lanzado un Observatorio contra las Pseudociencias donde reciben un goteo diario de denuncias de casos similares.

Lo que le ocurrió a Rosa es muy similar a lo relatado por un médico de familia de la Osakidetza vitoriana, Iñaki Aguirrezabal, que recibió a una paciente de 56 años con un tumor que había consumido por completo el pecho. “Todo era tumor, la mama izquierda había desaparecido. Hasta ella me recordaba tiempo después la cara que puse al verlo”, cuenta Aguirrezabal. La paciente llevaba dos años tratándose únicamente con las recomendaciones de su homeópata en Francia, al que ya acudía antes del cáncer. Como Mario y Rosa, se arrepintió de su decisión: “Se echaba la culpa de no haber hecho algo antes y haber usado solo homeopatía”, explica el médico. “Reconoció que se había equivocado, pero no culpaba a su homeópata”, lamenta. Como en los otros casos, el arrepentimiento llegó tarde: el tumor del pecho respondió bien a la quimio, pero tenía metástasis y falleció pasados unos meses.

Recientemente, un oncólogo de un hospital de Girona relataba [una tragedia muy similar: una mujer con el pecho “totalmente putrefacto”](#)

por haberse desatendido por completo un tumor (solo consumía pseudoterapias) y que moría poco después de acudir a los médicos. Un caso que está siendo investigado por la Generalitat y el Colegio de Médicos. El mes pasado, una joven de Hondarribia denunciaba a un curandero al que responsabiliza de la muerte de su madre, que no se trató un cáncer de ano por seguir las recomendaciones de este falso terapeuta. En muchos de los casos, el entorno de las víctimas habla de un momento de especial debilidad, tras el diagnóstico, en el que el miedo puede arrastrar a estas personas a tomar una mala decisión.

Un médico sin formación en oncología le recetó numerosos preparados homeopáticos y aseguró que gracias a ello se había mejorado enormemente. Un mes después, se comprobó que en realidad el cáncer se había extendido

La madre del joven Mario Rodríguez, que murió en 2013 tras abandonar la quimioterapia, también llegó hasta su curandero por la misma revista de bulos médicos, *Discovery DSalud*. Y su curandero, que en este caso no cuenta con ninguna titulación sanitaria, también le obligaba a seguir un estricto, amplio y detallado tratamiento de vitaminas y otros preparados completamente ineficaces contra la leucemia y que incluso estaban contraindicados con el tratamiento médico. Mario estudiaba para físico, nada ajeno al método científico, del mismo modo que Rosa era una persona de gran formación intelectual. Caer en el engaño no tiene nada que ver con conocimientos o inteligencia del sujeto.

Al jurista José María Illán, la prescripción de homeopatía estuvo a punto de costarle la vida. Aconsejado por una médica colegiada en Murcia, cercana a su familia, Illán cambió los medicamentos para vigilar su salud cardiovascular que le había recomendado el médico por homeopatía. “A mí me hacía una receta una doctora y yo iba a la farmacia a comprarlo. Cómo iba a saber que me podía costar la vida”, explica. En 2011, Illán sufrió un infarto y, tras recuperarse, se le recetaron unas pastillas que ayudaran a su organismo a mantener la circulación en las arterias. Pero al cabo de un mes, comenzó a sentirse mal y, tras una revisión de los cardiólogos, le acusaron de no estar tomando la medicación porque no era normal un deterioro arterial de esa magnitud en tan poco tiempo. Él les respondió que sí se estaba medicando, pero no exactamente con la que me recetaron, sino con una alternativa de homeopatía que le recomendó esta doctora. “Usted se está suicidando”, le dijeron. Ahora sufre numerosas secuelas, ha tenido que ser

intervenido recientemente y abandonó su profesión por incapacidad total.

Cuéntanos tu caso: javier@esmateria.com

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: El País

Fecha de creación

2018/09/24